



## Sacerdotal

## Mariano

Boletín 108

### ¡Ave María!

Génova, 1º de enero 2019  
Santa María, Madre de Dios

Queridos hermanos y hermanas del Movimiento Sacerdotal Mariano,

• Este año he visitado 122 ciudades en 12 países, tomando 43 vuelos aéreos, presidiendo 182 cenáculos, en los cuales participaron 30 Obispos, unos 700 sacerdotes, algunos diáconos, y 70,000 fieles. Además, me encontré, para presentarles el Movimiento, con 9 Obispos y algunos grupos de sacerdotes, seminaristas, religiosas y fieles. Pude presentar el Movimiento por radio una decena de veces; también en la televisión (EWTN) por la segunda vez, como había hecho P. Gobbi.

• Participaron en nuestros Ejercicios internacionales en Collevanza, en forma de un Cenáculo continuo, 6 Obispos, 150 sacerdotes y algunos fieles responsables regionales del Movimiento. Estuvieron representadas 34 naciones.

• El 8 de mayo 2022, el Movimiento celebrará el quincuagésimo aniversario de su nacimiento. Tenemos el proyecto de revivir, cerca de esta fecha, la experiencia de un encuentro internacional en Fátima con los sacerdotes y con los fieles del Movimiento.

• En Nombre de la Virgen, **agradezco a los numerosos responsables y apóstoles** fervorosos de Su Movimiento, por la difusión y la fidelidad de los Cenáculos, a costa de tantos sacrificios. Les recuerdo que esta fidelidad conlleva **el no introducir otros mensajes** dentro un Cenáculo.

Agradezco en particular, a Mons. Giovanni d'Ercole, Obispo de Ascoli Piceno (cerca de Loreto, en Italia), por haber visitado los Cenáculos en Corea del Sur. Agradezco a algunos Sacerdotes que se brindaron a animar los retiros sacerdotales en diferentes lugares, como la República Dominicana, Filipinas...

• El proceso de **beatificación de don Stefano Gobbi** no ha empezado aún, pero muchos obispos han apoyado, también por escrito, el comienzo de la postulación. Hay, por lo tanto, buena esperanza. Repito: si se encontraron con P. Gobbi, escriban, aunque sea una página, su testimonio sobre P. Gobbi y envíenlo a un responsable. *¡Es muy importante!*

### Ejercicios espirituales 2019

Tendrán lugar, como de costumbre, para Obispos y Sacerdotes del M.S.M. **en Collevanza, desde la noche del domingo 23 a la mañana del sábado 29 de junio**, en el Santuario del Amor Misericordioso. Se admiten pocos fieles y sólo los que tienen responsabilidades en el MSM. Invito a los Sacerdotes a traer las intenciones libres de las S. Misas, para ofrecer una ayuda fraterna a quien se encuentra en dificultad para los gastos.

Para todas las informaciones y las inscripciones correspondientes, comuníquense con el **P. Florio Quercia S.J.** - Vía del Ronco 12 Padrerri Gesuiti - 34133 Trieste, Italia. Tel. Cel. (0039) 333 6322248. Email: querciaflorio@tiscali.it.

### MEDITACIÓN

*«Ahora están recorriendo la difícil senda de la purificación. ¿Se alargará mucho? ¿Cuándo acabará? ¿Deberemos sufrir mucho? ¿Cuál es la suerte que le aguarda a cada uno y quién llegará a la meta? Éstas son las preguntas que se hacen frecuentemente» (3 de marzo de 1978).*

Pero la Virgen nos pide solo confianza.

*«De esta confianza vivieron todos los Santos y todos los amigos de Dios. De esta sola confianza se ha servido siempre el Omnipotente para realizar en cada época Su designio. Con frecuencia lo ha realizado aun **contra toda esperanza, en el momento en que nadie lo hubiera creído**» (26 de julio de 1976).*

Me refiero nuevamente al Catecismo de la Iglesia Católica (CIC) §§ 675 - 677, sobre "la última prueba de la Iglesia" al final de los tiempos, donde «La Iglesia (...) **seguirá a su Señor en su muerte y resurrección**».

Pero ¿qué cosa significa para la Iglesia "seguir a Su Señor en su muerte y resurrección"?

Jesús había profetizado su muerte y Resurrección:

*«Como estuvo Jonás en el vientre del pez tres días y tres noches, así estará el Hijo del Hombre en las entrañas de la tierra, tres días y tres noches» (Mt 12,40).*

«No se le concederá más señal a esta generación malvada» (cf. Lc. 11,29).

Tal vez será lo mismo para nuestra generación malvada: una Iglesia que casi “desaparecerá bajo tierra” porque se reducirá a un pequeño resto fiel, antes de volver a ser “luz para las naciones”:

«(Espíritu Santo) quema con tu fuego divino todo lo que en Ella hay de imperfecto; despójala de tantos medios humanos de poder; libérala del compromiso con el mundo en que vive y que Ella debe salvar; haz que de su purificación salga completamente renovada, cada vez más bella, sin mancha ni arrugas, a imitación de María, su Madre Inmaculada y tu Esposa amadísima (22 mayo de 1983).

### **Apostasía (pérdida de la verdadera fe)**

En un primer sentido, se puede hablar de la “muerte” de la Iglesia con la pérdida de la verdadera fe. La Virgen lo ha profetizado en Fátima: “muchas naciones perderán la verdadera fe”, que es la fe en el misterio de la Encarnación, como se dice en la oración de colecta del día de la Anunciación. El Catecismo de la Iglesia Católica § 675 habla de “una prueba final que sacudirá la fe de muchos creyentes.» «Lo que está en cuestión es la fe», dice san Pablo VI, citado en la Introducción del Libro Azul.

«Sea la fe la luz que les ilumine en estos días de oscuridad, y que les consuma solamente el celo por el honor y la gloria de mi Hijo Jesús. Combatán, hijos de la Luz, ...Perseveren en la oración, en el sufrimiento y en la esperanza, porque **la hora de su liberación está cercana**» (9 marzo 1979 = 31 diciembre 1997).

En la tentación de desaliento, de no creer más en una Iglesia confundida, indisciplinada, dividida y perseguida, como la describe la Virgen en los primeros mensajes de 1979, en estos momentos, cerca, no de la muerte, sino de una gran purificación, los “apóstoles de los últimos tiempos” no se asustan, porque significa que “la liberación está cerca” (Lc. 21,28), y que además “poco tiempo le queda al Enemigo” (Ap. 12,12) antes de su derrota definitiva. Es satanás el desesperado, no nosotros.

«También en mi Iglesia parece que Satanás lo ha conquistado todo ya. (...) Yo le heriré el corazón, poniendo su misma victoria al servicio del triunfo de mi Inmaculado Corazón» (18 mayo 1977).

### **Visión del martirio de la Iglesia (3° secreto de Fátima)**

Recordemos la afirmación del Papa Benedicto XVI, en Fátima, el 13 de mayo de 2010:

«Se engañaría quien pensara que la misión profética de Fátima está plenamente cumplida».

El “3° secreto de Fátima”, publicado en el 2000 describe como una gran “Cruz” de la Iglesia: ve morir mártir al Papa, cardenales, obispos, sacerdotes y muchos fieles: es como una “muerte” de la Iglesia. Leamos nuestro Libro:

«Les esperan sufrimientos jamás conocidos hasta ahora, porque se acerca el momento de una renovación universal. Satanás será derrotado; el poder del mal será destruido; Jesús instaurará su reino glorioso entre ustedes y se formarán así los nuevos cielos y la nueva tierra. Sin una intervención extraordinaria de mi amor materno, no serían capaces de soportar el dolor de la gran prueba que ya está próxima para todos.

Soy Madre de la Misericordia. Me ha sido confiada la misión materna de asistir a la Iglesia en la hora de su mayor sufrimiento, porque ella debe subir al Calvario de su inmolación y de su martirio. Esta mi acción misericordiosa se realizará ayudando a la Iglesia a llevar la Cruz de la traición y del abandono, cuando la apostasía se hará general y entrará en ella el hombre de iniquidad, predicho en la Divina Escritura, el cual traerá a su interior la abominación de la desolación [que culminará con la abolición del carácter expiatorio de la Misa, 31 dic. 1992].

Mi acción misericordiosa se hará todavía más fuerte, cuando mis hijos serán perseguidos y encarcelados, atormentados y conducidos al martirio. Entonces Yo me manifestaré a ellos de manera extraordinaria, según un misterioso designo...» (1° enero 1995).

Recordemos que el Papa emérito, en su mismo viaje a Fátima, consagró a todos los sacerdotes al Corazón Inmaculado de María, y de nuevo en la plaza San Pedro, al concluir el Año Sacerdotal (11 junio de 2010). De este evento, el P. Gobbi dijo: “es el cumplimiento de mi misión”. Hagámosle conocer a los sacerdotes esta consagración.

### **Co-redención**

Sobre todo, recordemos que la visión del “3° secreto de Fátima” termina así:

«Bajo los dos brazos de la Cruz estaban dos Ángeles, cada uno con una jarra de cristal en la mano, en las cuales recogían la sangre de los Mártires y con ella regaban las almas que se acercaban a Dios».

La sangre de los mártires es salvación de las almas, les permite encontrar a Dios. Este es uno de los sentidos del triunfo de María: la salvación de tantas almas ~ que de otra forma se perderían ~ por medio de la sangre de los mártires, por medio del sacrificio de los servidores del Señor, con y como el Servidor que sufre: “si entrega su vida como expiación, verá su descendencia” (Is. 53,10). O sea: estamos llamados a vivir el misterio de la Cruz, en Co-redención, sobre el Altar del Corazón Inmaculado de María, Corredentora, como Ella explica tantas veces:

«Entonces hoy, les pido a ustedes, hijos consagrados a mi Corazón Inmaculado, todo lo que en Fátima, en mayo de 1917, he pedido a mis tres pequeños niños Lucía, Jacinta y Francisco, a quienes me aparecí. “¿Quieren también ustedes ofrecerse como víctimas al Señor, sobre el altar de mi Corazón Inmaculado, por la salvación de todos mis pobres hijos pecadores?”»

(15 septiembre 1989). «El Corazón de su Madre será el altar sobre el cual se inmolarán, víctimas agradables a Dios, para su triunfo» (19 noviembre 1974) (cf. Rm. 12,1).

Este participar en la Pasión de Cristo, sobre el Altar del Corazón Inmaculado de María, cumple con “su maternal función de Corredentora” (3 de marzo de 1979) y es el triunfo de la Misericordia del Padre sobre el mundo, exactamente como Jesús sobre la Cruz.

Innumerables son las referencias sobre este tema en nuestro Libro: 26 diciembre de 1974; 3 y 28 mayo de 1976; 4 diciembre 1976; 2 y 11 febrero de 1978; 19 marzo de 1978, etc.

«No teman si los quiero hoy a todos Conmigo en el Calvario: están dentro de mi Corazón de Madre y en él también ustedes, deben aprender **a orar, a sufrir, a guardar silencio, a ofrecer**» (24 marzo de 1978).

Este martirio ha sido realizado al pie de la letra por pocos hasta ahora, y pensamos especialmente en el P. Nazareno. Porque el sacrificio de pocos basta a la Virgen para obtener ríos de gracias para todos:

«...es una señal que les doy. Por ella puedes comprender cómo su Madre, por la muerte y los sacrificios de algunos, prepara una nueva vida para todos» (3 junio 1978).

Como lo da a entender el final del relato del 3º secreto de Fátima, el sacrificio de algunas víctimas, comenzando por pequeñas cosas de todos los días, hechas con el espíritu de inmolación sobre el altar del Corazón Inmaculado de María, se vuelven ofrenda agradable a Dios para la salvación del mundo. Es la gran obra de Dios, que es siempre aquella de la Cruz, para que la Justicia se una pronto con la Misericordia y venga finalmente el tiempo de la Salvación para las multitudes de nuestro tiempo. Entonces: “¿quieren también ustedes, ofrecerse como víctimas sobre el altar de mi Corazón Inmaculado...?”.

### “Esperar contra cualquier esperanza”

«Sobre esta Iglesia, que parece a punto de irse a pique, Satanás quiere reinar como seguro triunfador...» (18 mayo de 1977).

«Por un momento el Señor permitirá que la **Iglesia parezca como abandonada por Él**» (10 febrero 1978).

Esto es parte del morir en la cruz: como Jesús sobre la Cruz grita: “¿Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?”, también nosotros podríamos decir todos así, como Iglesia, cuando llegue el día...

«¿Cuántos dudarán de mi Hijo y de Mí, y creerán que este será el fin para mi Iglesia!... **No es este el fin de mi Iglesia; se prepara el principio de su total y maravillosa renovación**» (18 octubre de 1975).

«Sólo Dios ha sido siempre, y lo sigue siendo en toda circunstancia, el Vencedor. Dios vence sobre todo cuando aparece como derrotado» (28 de noviembre de 1979).

Como para Jesús sobre la Cruz no fue la derrota de Dios, si no Su plan de Salvación, así también en momentos similares para la Iglesia: es necesario continuar esperando con una fe y una esperanza inquebrantables, no basadas en las evidencias de los hechos si no en la Palabra de Jesús (Mt 16,18) y en la promesa de María en Fátima: «¡al final, Mi Corazón Inmaculado triunfará!».

Por eso la Virgen nos dice, un Sábado Santo:

«El Cuerpo de Jesús yace muerto... Los quiero hoy a todos junto a Mí, Madre dolorosa, para que me consuelen y para enseñarles a orar con confianza, a sufrir con docilidad, a amar con pureza de corazón, **a creer con inquebrantable certeza, a esperar con heroísmo, aún contra la evidencia de los hechos**» (2 abril de 1988).

Así hizo la Virgen al pie de la Cruz: “stabat Mater”, sin perder ni la fe ni la esperanza (cf. Redemptoris Mater, § 18). Si somos los pequeños de María, refugiados en Su Corazón Inmaculado, pasaremos con Ella esta gran prueba de purificación, sin perder ni la fe ni la esperanza, “aun contra la evidencia de los hechos”, “esperando contra toda esperanza” (Rm 4,18), contra una esperanza, es decir, todavía demasiado humana, para tener una esperanza solo sobrenatural, es decir, no basada en la evidencia de los hechos, sino en las promesas de Dios.

La certeza de la resurrección está ya contenida en la frase: “¡al final Mi Corazón Inmaculado triunfará!”...

### “Esta enfermedad no ha de terminar en la muerte”

A propósito de la muerte y resurrección de Lázaro, la Virgen cita una frase misteriosa de Jesús («esta enfermedad es para su muerte, sino para gloria de Dios» Jn. 11,4), para decirnos que será la misma cosa para la Iglesia de nuestros tiempos:

«Mi Iglesia, hijos míos predilectos, es hoy más que nunca el blanco en que mi adversario se ensaña cada vez más, de la forma más violenta. (...) ¡Pobre Iglesia mía! Como Madre me acerco a ti y te encuentro, hija, tan enferma; **parece como si estuvieras cercana a la muerte. (...) Esta grave enfermedad que padeces, la aparente victoria de mi Adversario sobre ti, no es, sin embargo, tu muerte. Es para una mayor glorificación de Dios.**

Yo misma, como Madre, te asisto en esta agonía de tu dolorosísima purificación. (...) Yo misma - cuando llegue la hora - te curaré» (15 de enero de 1977).

Entretanto, “en esta prueba final, la fe de muchos será sacudida” (cf. Catecismo de la Iglesia Católica § 675).

Dirán, como los discípulos de Emaús: “**Nosotros esperábamos...** pero ahora ya no: nuestra esperanza está muerta” (cf. Lc. 24,21 ed. Ez 37,11). Pero nosotros no somos discípulos de Emaús, sino discípulos e hijos consagrados a María. Discípulos de

aquella que al pie de la Cruz, y delante del sepulcro cerrado, no perdió ni la fe ni la esperanza: porque no se apoyaba en el modo humano de pensar, sino en la confianza en Dios.

### “¿Cuándo el Hijo del Hombre vuelva, encontrará aún fe sobre la Tierra?”

Esta pregunta ha quedado sin respuesta desde hace 2000 años.

«*La apostasía será entonces generalizada porque **casi todos seguirán al falso Cristo y a la falsa Iglesia***» (17 de junio de 1989).

“Casi todos” dice la Virgen, pero no el “pequeño resto”, completamente custodiado en su Corazón Inmaculado. La Virgen responde en nombre de sus pequeños: “¡sí, Jesús! ¡Encontrarás aún la fe sobre la tierra! Mis pequeños niños, en adoración delante de Tu Presencia Real en la Eucaristía, continuarán esperándote hasta Tu regreso” (cf. 14 junio de 1979). “*Anunciamos Tu Muerte, Señor, proclamamos Tu Resurrección, en la Espera de Tu Venida en la Gloria*”.

«*¡Valor! Sean fuertes, mis pequeños niños. **A ustedes corresponde la misión, en estos años difíciles, de permanecer fieles a Cristo y a su Iglesia, soportando hostilidad, luchas y persecuciones. Pero sean parte preciosa de la pequeña grey, que tiene la misión de combatir y de vencer al fin a la poderosa fuerza del Anticristo***» (17 de junio de 1989).

«*Son los tiempos en los que los fieles seguidores del Cordero serán sometidos a marginaciones, a persecuciones, a prisión y a la muerte. Por lo tanto, **son los tiempos de su constancia***» (15 agosto 1989).

### ¿Qué debemos hacer?

Nada en particular. Son los tiempos los que son especiales. Nosotros solamente debemos continuar siendo cristianos católicos, con “**una fe clara según el Credo de la Iglesia**” (card. Ratzinger) aún si nos acusan de “fundamentalismo” y nos tratan como fanáticos. Por esto, dos veces la Virgen nos refiere al Credo claro del santo Papa Pablo VI:

«*Por eso los invito (...) **a meditar la completa profesión de fe, compuesta por mi hijo predilecto, que ya ha llegado aquí arriba, el Papa Pablo VI. Entonces permanecerán en la verdadera fe...***» (5 julio 1984; 3 diciembre de 1986).

Y cuando san Juan Pablo II publicó el Catecismo de la Iglesia Católica, la Virgen dice:

«***don especial de mi Corazón Inmaculado para estos sus tiempos es el Catecismo de la Iglesia Católica, que mi Papa ha querido promulgar, como su luminoso y supremo testamento***» (1° enero de 1993).

La Virgen solo nos pide confianza. Una confianza absoluta en los planes de Dios, confiados a María. Ella nos dice que es parte de su plan, el conceder un tiempo a satanás, por poco tiempo, hasta tener la impresión de una “muerte” para la Iglesia, para que su derrota sea tanto mayor cuanto más segura sea su certeza de ser vencedor absoluto (cf. 18 de octubre de 1975).

“Confianza, confianza, confianza”, insiste María (11 de febrero de 1978). Después, oración, sufrimiento, silencio (18 y 24 octubre de 1975). Oración quiere decir **cenáculos**, o sea rosario, meditación del Libro y Consagración, siempre atentos a no mezclarlos con otras cosas.

«*Multipliquen, en todas las partes del mundo, los Cenáculos de oración que les he pedido, como **antorchas encendidas en la noche, como puntos de referencia seguros, como refugios necesarios y esperados. Pido, sobre todo, que se difundan cada vez más los Cenáculos familiares, para ofrecerles una morada segura, en la gran prueba que ya les espera***» (1° de enero de 1990).

Orar, sufrir, ofrecer, callar. Esperar con inquebrantable esperanza, aún en contra de la evidencia de los hechos, esperar con calma y silencio la llegada gloriosa del Señor que así glorificará Su Presencia real en la Eucaristía y hará nuevos cielos y nueva tierra.

«*El gran sufrimiento que les espera es para prepararlos al nacimiento de la nueva era, que está por llegar al mundo*» (1° de enero de 1991).

Son los dolores del parto de esta nueva era donde Jesús Eucaristía será glorificado por todos.

«*Cuando una mujer va a dar luz, está triste, porque le llega su hora; pero, cuando ha dado a luz a la criatura, no se acuerda de la angustia, por la alegría que siente de haber traído un ser humano al mundo. Así ustedes ahora están tristes; pero los volveré a ver y su corazón se llenará de alegría. Aquel día no me preguntarán nada*» (Jn. 16,21-23).

¡Amén! ¡Sí, ven, Señor Jesús!

Queridos hermanos y hermanas, mediten bien esta circular. Les agradezco las oraciones, estoy espiritualmente unido a ustedes en mi oración sacerdotal y les doy mi bendición, esperando sus noticias.

Su pequeño hermano, don Laurent Larroque

---

### PARA PONERSE EN CONTACTO CON EL MSM

**Web:** [www.movimientosacerdotalmariano.es](http://www.movimientosacerdotalmariano.es) – **Facebook:** Movimientosacerdotalmariano de España

**Correo electrónico:** [msm@movimientosacerdotalmariano.es](mailto:msm@movimientosacerdotalmariano.es) – **Tfnos.:** 922 38 29 90 - 639 54 71 00

**Vuestros donativos al MSM:**

Por **Banco** IBAN ES38 0049 328168 2814012220 (Banco Santander)

Por **GIRO POSTAL** a: Movimiento Sacerdotal Mariano - Apdo. 992 - 38400 Puerto de la Cruz (Tenerife)